

Una “Historia Imperfecta” durante la Guerra Del Paraguay

Dr. Norberto M. Fredotovich

INTRODUCCION

Durante casi seis años (1865-1870) cuatro naciones de Sudamérica se vieron envueltas en una trágica conflagración que terminó segando más de 300.000 vidas, entre ellas, la mayor parte de la población masculina del Paraguay (con 450.000 habitantes en 1864).¹

La llamada “Guerra del Paraguay” o también conocida como de la “Triple Alianza” (Argentina, Brasil y Uruguay), se libró inicialmente en el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes y de los Estados de Río Grande y Mato Grosso del Imperio del Brasil, ambos invadidos por las fuerzas paraguayas, para posteriormente terminar en los esteros y selvas subtropicales del Paraguay, surcadas por los grandes ríos Paraná y Paraguay.²

Con diferentes propósitos, en las fuerzas argentinas dos hombres se alistaban para servir a su patria. Uno como combatiente, CÁNDIDO LÓPEZ y el otro como médico cirujano LEOPOLDO MONTES DE OCA.

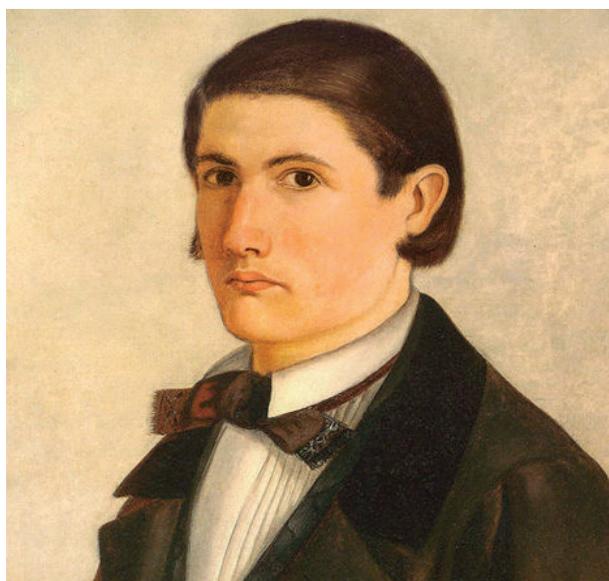
METODO:

Se utilizó para esta revisión histórica todo tipo de archivos y documentación. Para las imágenes recurrimos a nuestra colección de tarjetas postales y fotografías pictóricas del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires.

RESULTADO:

Cándido López había nacido en Buenos Aires el 29 de agosto de 1840, con instrucción secundaria y con calificadas condiciones para el dibujo y la pintura; había estudiado con el maestro argentino Carlos Descalzo, con el pintor italiano Baldassare Verazzi y con el maestro lombardo Ignacio Manzoni.³

En 1865 ingresa como voluntario en el Batallón de “San Nicolás de los Arroyos”, con el grado de Teniente 2º, que formaba parte del 1º Ejército del General Wenceslao Paunero, que rápidamente sería desplazado a la provincia de Corrientes para rechazar a las tropas invasoras.⁴



Cándido López. Autorretrato. Óleo.

Leopoldo Montes de Oca había nacido en Buenos Aires el 11 de mayo de 1834, hijo de Juan José Montes de Oca, Profesor Titular de Clínica Quirúrgica. Estudio Medicina junto a su hermano mayor, Manuel Augusto, en la Universidad de Buenos Aires y ambos se graduaron en 1854.⁵ Los dos se iniciaron en la cirugía junto a su padre (en el antiguo “Hospital General de Hombres” situado en la Ex calle del Comercio, junto a la Iglesia de “San Pedro González Telmo” de Buenos Aires).⁶

Después de la invasión paraguaya a la Provincia de Corrientes, el 13 de abril de 1865, el Gobierno Argentino crea una “Comisión Sanitaria” basada en el antecedente de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos destinada a apoyar el esfuerzo bélico durante la contienda. Esta Comisión designa al Dr. Juan José Montes de Oca para dirigir la creación del “Primer Hospital Auxiliar de Sangre” con 500 camas, en la recientemente recuperada ciudad de Corrientes en noviembre de 1865. A él son destinados entre otros cirujanos, sus hijos Manuel Augusto y Leopoldo.^{5,7}

Mientras tanto el Teniente 2º Cándido López se preocupó de reunir croquis y bocetos en álbumes de apuntes (hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes de Bs. As.) de todas sus experiencias como militar,^{8,9} participando además con arrojo y valor en la batalla de Yatay, en el sitio de Uruguayana, en el cruce del Paso de la Patria, en el desembarco de Curuzú Cuatía y en las batallas de Tuyutí, Sauce, Boquerón, Yataytí Corá y Estero Bellaco (las mas grandes del continente sudamericano).^{4,8}

Existe un momento en la vida de las personas en el que el destino hace que éstas se crucen y dependerá de las circunstancias en las que suceda, para que cambie o no sus vidas.

El 22 de setiembre de 1866 el Teniente 2º Cándido López comanda una compañía de infantería de la vanguardia de la 1ª División en el asalto a las aparentemente inexpugnables trincheras paraguayas de Curupaytí. Dejemos que el relato de su diario nos describa lo que sucedió: “al cruzar una zanja un casco de metralla me hiere la mano derecha, volando el sable por el aire. Lo recojo con la mano izquierda

y continué marchando al frente de mis hombres, aproximadamente hasta 300 yardas de las trincheras donde mi debilidad fue suma por la pérdida de sangre, me deje caer al pie de un tronco y con un pañuelo trate de vendarme la herida. Cuando las tropas de la 2ª División habían terminado de pasar, vino hasta mí mi asistente, que se había enterado de mi herida. En ese momento yo, siempre sentado mirando en dirección a la trinchera, él saco un gran pañuelo blanco, cuando de pronto, una granada estallo a nuestro lado y uno de sus cascos hirió mortalmente a mi estimado González. Me introduje en una zanja y puse mi brazo en cabestrillo y desde allí observé la batalla hasta que se oyó el toque de retirada, luego de casi cuatro horas de infructuosos intentos por tomar las defensas adversarias. Visiblemente aturdido y sediento por el calor reinante, saqué fuerzas para regresar por mis propios medios hasta el campamento de Curuzú.”¹⁰

De allí fue retirado hacia Itapirú donde el practicante voluntario Lucilo del Castillo le realizó una “toilette quirúrgica” de su mano tratando de salvarla.

Al día siguiente con su mano y antebrazo gangrenados y con alta fiebre es evacuado en barco al Hospital Auxiliar de Sangre de la ciudad de Corrientes, donde el Dr. Leopoldo Montes de Oca ante la gravedad del caso y sin dudarle le efectúa la amputación del miembro derecho hasta por encima del codo.^{3,7}

Tenía poco más de 26 años y parecía terminada su carrera de pintor por ser diestro, pero había salvado su vida.

A su regreso de ese infierno Cándido López es incorporado al cuerpo de Inválidos con el grado de Teniente 1º en febrero de 1867. Recordando los consejos del Dr. Leopoldo Montes de Oca, “tenés que reeducar para la pintura la mano que te queda”, y dueño de una gran tenacidad López comenzó a ejercitar su mano izquierda y en 1870 empieza a pintar al óleo cuadros en base a sus bocetos levantados durante la campaña militar.¹⁰

Para su serie de la guerra, eligió un formato extraordinariamente apaisado 3 veces la altura en el ancho de la tela (ejemplo 50 cm x 150 cm).



Cándido López. Campamento de Curuzú Cuatiá. Óleo.

Su obra y la Guerra del Paraguay quedaron indisolublemente unidas en su voluntad de dar testimonio de aquel terrible hecho, que él, paradójicamente “casi relató en sus miniaturas”.

Realizó así un total de 58 cuadros, que en su gran mayoría fueron adquiridos por el Gobierno Nacional, a instancias del General Bartolomé Mitre Presidente de la Nación y Generalísimo de los Ejércitos de la Triple Alianza. Quién le manifestaba a López en una carta: “sus cuadros son verdaderos documentos históricos por su fidelidad grafica y contribuirán a conservar el glorioso recuerdo de los hechos que representan”.^{7,10}

En la plástica argentina Cándido López no se parece a nadie, su obra no tiene parangón ni antecedentes. Desaloja de su pintura toda intención personal, para ponerla al servicio de una narración que despliegue frente a los ojos del espectador la representación de los sucesos bélicos que vio y vivió. Subordinando los valores personales y estéticos a otros que le parecían mas nobles, los del patriotismo y el deber.³

El apodado “manco de Curupaytí”, falleció en Bs. As. el 31 de diciembre de 1902. Cándido López representa un caso extraño en la historia del arte argentino del siglo XIX. Es el único artista de su generación cuya obra es rescatada del olvido y valorada mucho después de su muerte. Debe tenerse presente que la Guerra del Paraguay fue una de las primeras en ser ampliamente documentada gracias a la fotografía en pose o estática. Pero a diferencia de otros artistas, López eligió pintar escenas imposibles de abarcar con una lente. De hecho, conocía la técnica fotográfica porque durante años fue retratista con daguerrotipo.¹⁰

Es un hecho poco conocido que en dicha guerra fueron utilizados por primera vez en Sudamérica los denominados “globos cautivos”, por el ejército brasilero y que estos fueron traídos por James Allen y sus hermanos, “aeróstatos” americanos. Estos ascendían entre 50 y 120 metros de altura, permaneciendo anclados a tierra y permitían conocer los movimientos del ene-



Cándido López. Asalto a las trincheras de Curupaytí. Óleo.

migo, de propias tropas, así como reglar el tiro de la artillería.^{11, 12}

Es probable entonces que Candido López, siendo oficial, tuviera la oportunidad de realizar un ascenso en uno de esos globos y haber fijado bien en su retina el amplio panorama que se ofrecía a sus ojos. Bien pudo así aplicar en sus cuadros dicha perspectiva.

Esta explicación intenta ser mas racional y factible que la utilizada por el director cinematográfico José Luis García en su película documental "Cándido López, los campos de batalla de Argentina y Paraguay" (2004), quién afirma que la perspectiva se obtenía desde una alta escalera de 5 metros con dos apoyos en forma de trípode.¹³

Es sabido que de esta manera no podría superar las copas de los grandes árboles de la selva subtropical paraguaya; mientras que podemos observar en muchos de sus cuadros que la acción transcurre por encima de dichos árboles.

Fue el crítico e historiador José León Pagano quien rescata la obra de Cándido López al incluirla en la Exposición de 1936 "Un Siglo de Arte en la Argentina". Después publica la primera biografía del pintor en 1949 y culmina con la exitosa Exposición Retrospectiva del Museo Nacional de Bellas Artes en 1971.⁹

Pagano en la biografía de Cándido López dice "En sus cuadros la escena vive. Nada es estático en ella. Los caballos andan, los soldados actúan, los ejércitos van a la carga. En la percepción del conjunto no omite detalles. Y es curioso comprobar como ese ahincado detallismo no disgrega la unidad del conjunto, como las partes se integran a un todo y se resuelven en él".¹⁰

Otro crítico plástico, Samuel Oliver, dice "tenía la maravillosa facultad de ver numerosas escenas al mismo tiempo, como si fuera un ángel custodio poseedor de una visión de gran angular, en vez de la pobre y limitada visión humana de treinta grados".³

Según el cineasta José Luis García "es fundamental ubicarse en el lugar imaginario desde el que Candido López fotografió la guerra en sus pinturas, encuadres anchísimos que se anticiparon incluso a los del mejor cine del siglo XX."¹³



Cándido López. Apodado "El manco de Curupaytí"

Tras la caída de la Fortaleza de Humaitá en 1867 y ante la retirada de las fuerzas paraguayas a otras líneas de defensa en el interior del país, disminuyó la participación argentina en la guerra.¹⁴

Luego de servir durante casi tres años, los hermanos Manuel Augusto y Leopoldo Montes de Oca fueron relevados de sus funciones en el Hospital Auxiliar de Sangre en la ciudad de Corrientes. Regresaron al Hospital de Hombres de Buenos Aires dispuestos a brindar a sus pacientes toda la experiencia quirúrgica adquirida.^{5,7}

Manuel Augusto fue designado en 1873 Profesor Titular de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, mientras que Leopoldo decidió viajar a Francia en

1874, específicamente al Servicio de FÉLIX GUYON en el Hospital Necker de París, donde se estaba diferenciando una nueva especialidad quirúrgica, la Urología.^{5, 15}

Allí recibió nuevos conceptos que reafirmaron su futuro accionar. Regresó a Buenos Aires donde en 1875 fue designado Profesor Titular de Patología Externa, Enfermedades de la piel y Sifilografía en el Hospital General de Hombres.⁵

Solicitó incansablemente a las autoridades académicas de la Universidad para que separaran la patología netamente urológica de las venéreas sin lograrlo.^{5, 15}

El 2 de diciembre de 1882 fallece su hermano Manuel Augusto, quien padecía un cuadro de uremia crónica por litiasis.

Cuando el moderno Hospital Buenos Aires fue agregado a la Facultad de Medicina como "Hospital de Clínicas" en 1883, a Leopoldo Montes de Oca le asignan las salas 5 y 9 para su Servicio. En un intento por jerarquizar la enseñanza de la Urología rápidamente permitió el ingreso de enfermos urológicos.⁵

Al implantarse la antisepsia y luego la asepsia junto al desarrollo de la anestesia general, representaron un importante adelanto para la cirugía urológica que hasta entonces había permanecido limitada a un reducido número de intervenciones. Amplió su campo de acción, llegando a practicarse operaciones de alta cirugía, como la litotricia, la corrección de fístulas urinarias, la periuretrotomía en las estrecheces, incluso la talla hipogástrica practicada por primera vez en la Argentina por Leopoldo Montes de Oca el 22 de enero de 1887.

Esta cirugía fue paulatinamente desplazando a la vía perineal en el tratamiento de la litiasis y de los tumores de la próstata.

No ocurrió lo mismo con los enfermos renales, quienes continuaban siendo operados en las salas de Cirugía General a cargo entonces del Profesor Ignacio Pirovano.⁶

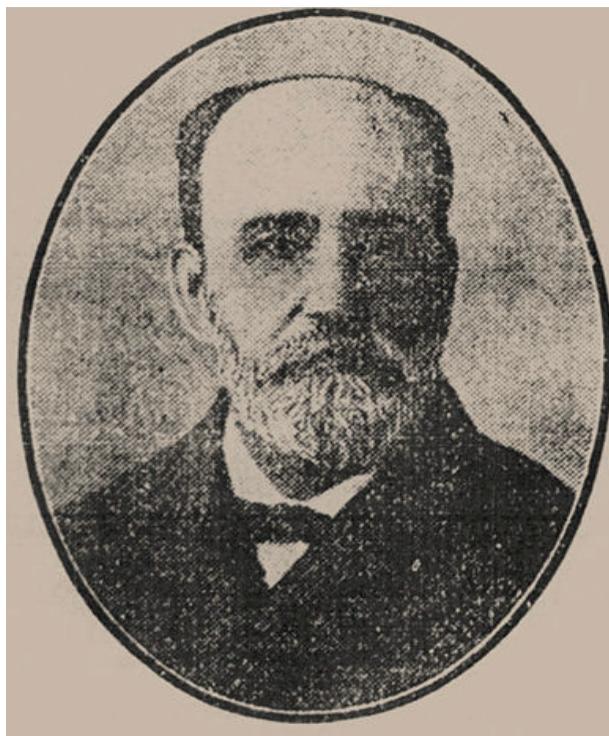
Leopoldo fue maestro de Federico Texo y padrino de su Tesis de Doctorado sobre "Estudio de la Sífilis" en 1886. Entre 1893 y 1897 fue designado Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.⁵

Finalmente, el Profesor Leopoldo Montes de Oca se retiró de la práctica médica en 1897 y falleció años después en Buenos Aires el 4 de mayo de 1906. Los urólogos hoy lo reconocen como el auténtico Pionero de la especialidad en la Argentina.^{5, 15, 16}

Poco tiempo antes, en 1892, un brillante cirujano (precursor de las vías perineal e hipogástrica para el adenoma de la próstata) el Dr. Alberto Castaño fue designado Jefe del primer Servicio de Urología del país en el Hospital "San Roque" (hoy Ramos Mejía) de Buenos Aires. Sólo un año después de su retiro, su discípulo Federico Texo, al crearse la Cátedra de Enfermedades Urogenitales, era designado en 1898 su primer Profesor Titular en la Universidad de Buenos Aires, iniciándose así la Urología como especialidad derivada de la Cirugía.^{5, 16}

CONCLUSIÓN:

El Dr. Leopoldo Montes de Oca, al amputar un miembro, salvó la vida de Cándido López en 1866 y finalizó su carrera siendo considerado hoy como el auténtico Pionero de la Urología en la Argentina.



Prof. Leopoldo Montes de Oca. Foto del obituario del diario "La Nación"

Pero también en ese mismo acto médico, su experiencia y decisión posibilitaron que hoy podamos disfrutar de los cuadros pintados por Cándido López que realmente “hablan por sí mismos” de la Guerra del Paraguay, y que de otra forma no habrían existido.

Cándido Lopez murió convencido de no ser un verdadero artista y de que ocupaba un lu-

gar marginal en el arte. El reconocimiento de su obra, rescatada del olvido, fue valorada mucho después de su muerte.

El profesor Leopoldo Montes de Oca, en cambio tuvo la satisfacción de conocer al final de su vida, que su incansable lucha por lograr una identidad de trabajo y académica para la Urología, fuera finalmente reconocida.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bethell, Leslie “The Paraguayan War (1865-1870)” Wexes Ed. London 1996
2. Magnaterra, Oscar Juan “La guerra de la triple alianza” Editorial Dunken. Buenos Aires 2003
3. Fevre, Fermín “Cándido López” Editorial El Ateneo. Buenos Aires 2000
4. De la Torre, José E. “Historia del Batallón San Nicolás” Asociación Residentes Nicoleños. Buenos Aires 1946.
5. Barisio, Juan Roberto “Figuras prominentes de la Urología Argentina a través de un siglo” Revista Argentina de Urología. Vol. 51, Nº 2 1985.
6. Cranwell, Daniel J. “Nuestros grandes cirujanos” Ed. Elefante Blanco. Buenos Aires 2007.
7. de Marco, Miguel Ángel “La Guerra del Paraguay” Edición Planeta. Buenos Aires 2003
8. Garmendia, José Ignacio “La cartera de un soldado (bocetos sobre la marcha)” Ediciones Peuser. Buenos Aires 1889.
9. Gil Sola, Marta y Dujovne, Marta “Cándido López, Colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes” Asociación Amigos Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires 1999.
10. Pagano, José León “Cándido López, El Sentido Heroico de una vocación” Edic. Mrio de Cultura y Educación. Buenos Aires 1949.
11. Chodaziewicz, Roberto A. “Los globos cautivos aplicados a la guerra” Álbum de la Guerra del Paraguay. Tomo I. Buenos Aires 1893.
12. Daratioto, Francisco “Maldita guerra. Nova historia da guerra do Paraguai” Nova Edicao. Sao Pablo 2002.
13. Minghetti, Claudio D. “Cándido López recuperado por el cine” La Nación. Buenos Aires 2 de marzo 2006
14. Díaz Gavier, Mario “En tres meses en Asunción” Ediciones del Boulevard. Córdoba 2005.
15. Astraldi, Alejandro “Historia de la Urología En la Argentina” Librería Editorial Vázquez. Buenos Aires 1941.
16. Barisio, Roberto y Gonzalez Primomo, Nilda “Catedra de Urología de la UBA. Su Origen Y Actualidad” Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Cátedra de Urología 2008.